

El Omnipotente recobro, es verdad, para sí el secreto de las
principales causas de las calamidades, con que aflige á
los pueblos; pero también lo es, Dios preservador y socorredor
al hombre, sino para conculcar en su todo, si para
aproximarse al menor á ellas y su remedio. Ya era se-
ñal, significaba mi idea, grande es mi atrevimiento,
creciendo en mi concepto de los movimientos y eleva-
ción necesaria para dirigirme á V. S., mucho mas en
mi edad y estado de salud; impuso el buen deseo q
me anima por el bien de mis semejantes, y mejor nom-
bre de esta Corporación, me presta un orgullo noble
para continuar una desatinada misión. La experiencia
sobre la doctrina que consignó el sabio químico moder-
no Lavoisier y el célebre Cadet de Vaux, demues-
tran á no dudarse, que una de las causas principales
de la carencia de Nieve es la falta de retención
de los montes, precisamente con aquellos hacen la adre-
ción de las Nieves; y así es, que desde que montañas
sérias se hallan áridas y sin vegetación, escasean tan-
to de continuo las Aguas, cuya carencia se ha confirmado
además por las observaciones de ciertos viajeros
que han frecuentado diferentes montes poblados tales
que había grandes depósitos de Agua, y al hallarse
talados, también observaron la desaparición de la agua
que antes contenían. Podría extenderme en este
punto, citando otros muchos ejemplos prácticos p.^o